

## EDITORIAL

---

Culmina el año 2020 en medio de la incertidumbre que vive la humanidad por la aparición de la pandemia del Covid-19 que desde el mes de marzo tiene a los gobiernos y a las autoridades médicas del mundo en el más completo caos, porque no se conoce el origen del mal, aunque lo atribuyen a un descuido sucedido en la ciudad china de Wuhan. Los científicos hacen todos los esfuerzos para encontrar el remedio o la vacuna que logre recuperar la vida normal del planeta, que se ha convertido en una torre de Babel.

A pesar del aislamiento ordenado por las autoridades sanitarias, las cuarentenas, que han sido constantes y la suspensión de actividades en todo lo que tiene que ver con la vida de los ciudadanos, el mal se ha propagado por todos los países, causando el fallecimiento de miles de personas y la parálisis de las actividades económicas, lo que ha traído pobreza y muerte a pesar de la actividad permanente de la Organización Mundial de la Salud —OMS— y de las principales potencias, que hacen todo lo posible por encontrar el remedio para superar tan grave calamidad.

Colombia y el departamento de Antioquia tampoco se han librado de padecer el Covid-19, lo que ha llevado a la restricción de las actividades en fechas cruciales. Tanto los funcionarios oficiales como los empleados de la empresa privada se han tenido que recluir en sus casas, paralizando su accionar y solo algunos trabajan desde sus residencias; también se ha suspendido el traslado de habitantes y automotores entre las distintas localidades, así como la actividad de los establecimientos comerciales, con excepción de las farmacias y los supermercados, a donde solo puede llegar una persona por familia a adquirir los productos más necesarios para la supervivencia, pero antes de hacerlo debe tener en cuenta el pico y cédula, llevar tapabocas, recibir la aspersión de sus ropas, que les sea tomada la temperatura y desinfectarse las manos, y cuando regresa al hogar tiene que realizar los mismos procedimientos y agregarle un baño completo a su cuerpo. De verdad, es algo que nunca habíamos vivido.

La pandemia que padecemos ha obligado a la Academia Antioqueña de Historia a suspender las actividades presenciales, pero gracias a Dios, nos hemos valido de los adelantos de las comunicaciones, y a través de la Web, utilizando los programas de Zoom, YouTube y Meet, estamos desarrollando nuestras labores con un gran compromiso de los académicos, las que reiniciamos con un conversatorio en el mes de septiembre de 2020, donde el académico don Juan Guillermo Toro Martínez disertó sobre la obra del periodista Julio Vives Guerra.

Como la vida no para, como tampoco las actividades de nuestra entidad, tengo el agrado de presentar el número 199 del *Repertorio Histórico*, donde aparece en su carátula la figura de don Tomás Cadavid Restrepo, retomando así el homenaje que la entidad le rinde a quienes han tenido el honor de presidirla en sus 117 años de existencia. Don Tomás no solo dirigió la institución, sino que fue un personaje muy importante en el ambiente intelectual de la primera mitad del siglo XX en Antioquia, baluarte fundamental para restaurar la Quinta de San Pedro Alejandrino, en Santa Marta, donde murió el Libertador Simón Bolívar el 17 de diciembre de 1830 y, así mismo, para que se erigiera el monumento al mismo Libertador, que se yergue majestuoso en el parque que lleva su nombre en la ciudad de Medellín, desde el 7 de agosto de 1923.

ORESTES ZULUAGA SALAZAR  
Presidente